



San Juan, 19 de septiembre de 2014.- El proceso independentista en Escocia es una muestra elocuente de los niveles de inconformidad política, económica y social de numerosas nacionalidades que componen estados multinacionales en Europa.

El gobierno británico, la banca privada y los medios de comunicación conservadores tuvieron que recurrir a una campaña de miedo, mentiras y falsas promesas para lograr prevalecer en el referéndum celebrado ayer en Escocia, por un margen limitado de votos.

Mientras tanto, otros procesos independentistas avanzan en Europa, entre los que destaca Cataluña. A pesar de las medidas coercitivas y las amenazas del gobierno derechista de Mariano Rajoy, el Pueblo catalán avanza multitudinariamente en la ruta de la soberanía plena.

El Pueblo puertorriqueño tiene mucho que aprender de estas experiencias independentistas que acontecen en Europa. Sobre todo, debemos reflexionar profundamente sobre la capacidad que tenemos de generar una economía independiente, que satisfaga las necesidades básicas de nuestra población.

La pregunta básica que debemos hacernos es: si por décadas y siglos hemos producido inmensas riquezas para otros, mientras nos empobrecemos, ¿por qué no habremos de ser capaces de generar riquezas para nosotros mismos sin estar sometidos a nadie?

La independencia nacional es, evidentemente, la vía obligada y correcta para dar fin a la subordinación política, la pobreza y la explotación. Esa es la gran lección que nos ofrecen hoy Escocia y Cataluña.